



La fantasía creadora de Eduardo Molina

Marino Muñoz Lagos

Dicen los males lenguas de la literatura que el escritor chileno Eduardo Molina Ventura vivió entre los siglos veinte y veintuno gozando de los libros y escritores, los viajes y los recuerdos, la admiración y lo inexorable. Sus amigos y adversarios, que las tenía en cantidades, lo dan por muerto el 21

de agosto de 19. El autor de estos materiales para una biografía comienza así este libro de doscientas cincuenta y más páginas, encasaca o embauca a sus lectores hablándoles de este fabuloso inventor de imágenes y escenarios.

"Hay ciertos días -escribe el autor Alfonso Calderón Salderón- en los que pienso

acerca de las dificultades en "armar" esta vida de Eduardo Molina Ventura. Los materiales a menudo se contradicen y ocurren; los hechos tienen la configuración de un puzzle. El pone y quita partes de su vida. Desateja a un pariente; convierte a la madre en abuela, la visión del padre es, en ocasiones, una diatriba pormenorizada, luego hay ciertas formas primarias de admiración por él. Los retoques son constantes. Creo que, para él, la mutación de un hecho lo enriquece, dándole tiempo para memorar lo luctuoso con las glorias de la vida".

El poeta Molina se reía de medio mundo en sus andanzas por las calles de París o de Santiago. Para dictar sus lecciones le daba lo mismo el "Crillón", como "La Plojera", "El Hoyo" o el "Bar City"; "El Café de París" o "Las Cachás Grande". Aunque frecuentaba estos sitios, el poeta Molina solía referirse a su padre en términos poco amables, casi desdeñosos, con marcado menosprecio. Al padre lo calificaba peyorativamente por su carácter sistemático, metódico, de magras emociones. En el hogar, el padre era el mandatario de la madre.

En este mezquino ambiente, sórdido y desconcertante, el escritor Eduardo Molina Ventura habitó la más dramática soledad repartiendo sus escasos haberes y su humor negro en la largura de sus noches y la oscuridad y la luz bondadosa de los libros. La madre, entonces, acapara la ternura, el respeto y la jerarquía de su infancia. Ella fue el descubrimiento del amor en una época

dolorosa y desconsolada, que sólo desaparecieron con sus viajes. La amistad de los escritores y su obstinada soledad.

El poeta Molina pasó por el mundo con la fe de sus palabras, la honestidad de sus libros y la razón guió siempre: "Yo vine al mundo para embellecer la vida". Quienes lo conocieron le respetaron sus fantasías, parte vital de su gran yo.

- "Ventura y desventura de Eduardo Molina", memoria de Alfonso Calderón. Catalonia, Santiago de Chile, 2008.



EL HIGALLONES (PTA. Nueva) 6-VI-2010

p. 13

La fantasía de Eduardo Molina [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fantasía de Eduardo Molina [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile